

La reforma laboral generó más de un millón de empleos indefinidos en el primer trimestre

por los efectos económicos de la guerra de Ucrania en la Unión Europea y el crecimiento exponencial de los precios energéticos y la inflación. Tampoco hay que olvidar la repercusión de la huelga de camioneros, que ha durado quince días, sobre el tejido productivo. Muchas empresas tuvieron que cambiar sus planes de producción por la falta de suministros y de materias primas.

Todo esto indica que en marzo el crecimiento del empleo podría haber superado los 140.000 trabajadores. La mitad de ellos, -72.000- ingresó en la hostelería, propio de la estación del año. También creció la afiliación, aunque muchos menos, en la industria, con 5.450 personas, y en la construcción, con 5.255 personas. El hecho de que, a pesar de ello, el paro creciese en marzo en estos dos sectores, se debe al daño causado en la actividad por la huelga del transporte por carretera y la falta de suministros.

También creció en marzo, pero con carácter muy positivo, la contratación indefinida. El pasado 31 de marzo la reforma laboral entró plenamente en vigor, pero las empresas ya se han preparado desde enero en la transformación de sus contratos temporales. El Gobierno ha cerrado el contrato por obra y servicios, ha convertido en indefinidos, con cambios, los fijos discontinuos y los contratos de la construcción, y ha reforzado las sanciones a las empresas que cometan irregularidades en el empleo temporal. La contratación indefinida está rompiendo todos los récords. Desde enero se han hecho más de un millón de contratos.

Garamendi rechaza equiparar la subida de los salarios con la inflación

DISCUSIONES PARA LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA/ El presidente de CEOE recalca que las empresas ya “están asfixiadas” porque no pueden trasladar a los precios el incremento de los costes.

M.V.Madrid

El presidente de la patronal CEOE, Antonio Garamendi, rechazó ayer equiparar la subida de los salarios a la evolución de la inflación. Y menos con un Índice de Precios de Consumo próximo al 10%, como ocurre ahora. El IPC de marzo fue del 9,8%.

Garamendi hizo esta declaración en un acto de *El Español*, delante de los secretarios generales de CCOO, Unai Sordo, y de UGT, Pepe Álvarez. Justo en el momento en el que los empresarios y los sindicatos deben decidir si pueden llegar a un acuerdo sobre la evolución de los salarios en la negociación colectiva del trienio 2022-2024. Los sindicatos propusieron buscar una fórmula de garantizar que los trabajadores puedan, en su caso, recuperar el poder adquisitivo perdido al final del trienio. No de una vez en cada año, para facilitar el esfuerzo a las empresas.

El presidente de la CEOE explicó que “es peligroso” ligar los salarios al IPC porque las empresas “están asfixiadas”. Asfixiadas porque no pueden trasladar a los clientes el incremento de los costes que tienen en la electricidad, los carburantes o el transporte. Por lo tanto, no les queda otro remedio que asumir los costes que están teniendo. “Relacionar los salarios con la inflación tampoco es la solución”, dijo el dirigente empresarial.

A ello se suman los problemas de suministros asociados a la guerra en Ucrania y los derivados del paro de los



Los secretarios generales de UGT, Pepe Álvarez, y de CCOO, Unai Sordo, ayer, junto al presidente de CEOE, Antonio Garamendi.

transportistas en las últimas semanas. Garamendi mostró su disposición a hablar de todo en la mesa de negociación salarial con los sindicatos, pero les advirtió de que las empresas, y la propia economía nacional, atraviesan “por un momento muy delicado para todos”, debido a la guerra de Ucrania.

El secretario general de CCOO, Unai Sordo, fue el que descartó pedir incrementos salariales del 10%, como crece la inflación. “Es descartable, no es realista, ya que no hay ninguna relación actual” en-

CCOO plantea una revisión gradual de los salarios con la inflación a lo largo de tres años

tre ambos elementos. Bien es verdad que Sordo añadió que “tampoco podemos ir a políticas de devaluación salarial amparadas en una inflación disparatada que se puede contener”.

Por esta razón, el dirigente sindical propuso aplicar una cláusula de revisión salarial,

como la siguiente: que, en su caso el trabajador pueda recuperar el poder adquisitivo perdido, de forma gradual, a lo largo de los tres años, con el fin de evitar en las empresas un impacto inmediato de la inflación, del traslado de ésta y de los costes salariales a los precios. Lo que se conoce como un efecto de segunda ronda. Sordo pidió también una prestación pública que disminuya la pérdida de poder adquisitivo para aquellos que tengan salarios inferiores a los 1.000 euros, pensiones no contributivas o con comple-

mentos a mínimos y para los desempleados. El Ministerio de Trabajo ya está preparando esta prestación. El secretario general de UGT, Pepe Álvarez, descartó la negociación de un pacto de rentas, como quiere el Gobierno. Es decir, incluyendo los beneficios de las empresas. El dirigente de UGT prefiere centrarse en los salarios. “La inflación desbocada tiene que estar presente en la negociación de un acuerdo salarial, pero conviene tener en cuenta que un acuerdo de rentas tiene en estos momentos poca viabilidad”.

española

ción económica en los últimos meses es de estabilidad. Y sería cierto, si no fuera por tres aspectos de interés: i) La inflación está en el 9,8%; ii) Nuestro PIB es un 3,8% más bajo que hace 2 años y el nivel general de precios un 10% más elevado; y iii) Los riesgos son a la baja, especialmente los de carácter financiero.

Atrás queda esa forma grandilocuente de evaluar los datos de paro y afiliación social. Ya no habrá más subidas “históricas”, ni más maquillaje por puro efecto rebote. Lo que tenemos por delante es una situa-

ción macroeconómica muy compleja, con indicadores de estrés financiero a nivel global en máximos desde la explosión de la pandemia, claros síntomas de sobrecalentamiento en economías clave como la de Estados Unidos, subidas de tipos a ambos lados del Atlántico, y un cambio de paradigma geopolítico como consecuencia de la invasión de Ucrania que no ha hecho más que comenzar.

Los datos de paro que conocimos ayer no son malos. Pero tampoco son buenos. Sencillamente son los

propios de una economía que está en fase de fin de ciclo. Y eso para el país que peor se ha comportado en los últimos años de toda la Unión Europea no es una buena noticia. Les recuerdo que mantenemos una de las mayores tasas de paro de la UE y que en nuestro país hay 3,3 millones de parados, si tenemos en cuenta a los demandantes de empleo no ocupados.

No es cierto que España se tenga que resignar a estar en el vagón de cola ante cualquier perturbación económica a nivel global. Merece la

pena recordar que a principios de los 2000, coincidiendo con nuestra entrada en la Unión Europea, Estados Unidos y las grandes potencias europeas se vieron inmersas en la burbuja puntocom, una de las situaciones financieras más complicadas conocidas hasta entonces. Y España no sólo se mantuvo ajena a esta situación, sino que fue motor de creación de empleo y prosperidad para la Unión Europea.

El empleo es la mejor política social. También, es un elemento imprescindible en cualquier plan de

consolidación fiscal creíble y en cualquier modelo para la necesaria transformación económica que necesita el país. Y, sin embargo, con un sector empresarial cuyos márgenes se han deteriorado un 20% en los últimos 2 años y que mantienen un volumen de crédito refinanciado superior al de 2015 va a ser difícil lograr una reactivación económica real, que llegue a todos. Lo pagaremos.

Consultor Estratégico y
Presidente de Acción Liberal
Think Tank For Freedom